Jeromín

• 10 • céntimos

Premio extraordinario y Medalla de oro en el Congreso Catequístico de Zaragoza.

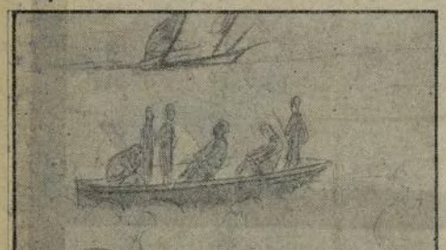
AÑO III — Revista para los jóvenes. — MADRID — NUM. 107

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN

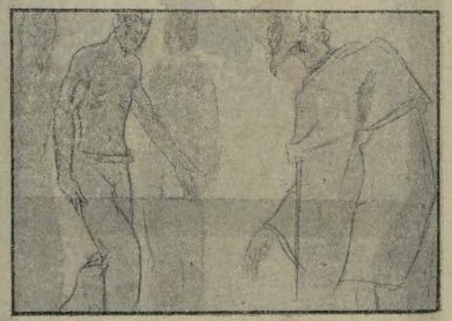
AÑO III — NARRACIONES EJEMPLARES — NUM. 107

"EL CRISTIANO Y EL MAHOMETANO"

Dos hermanos, Federico y Raimundo, ambos nacidos y educados en Alemania, se embarcaron un día para Malta. Desde muy joven el padre había inscrito al menor como caballero de Malta, y el alma entusiasta de éste le atraía de un modo irresistible hacia aquella isla. Federico, que amaba a su hermano entrañablemente, no quiso separarse de él; vendió sus bienes y, juntando una considerable suma, le acompañó a Malta, en donde compró hermosas tierras, llegando a ser esposo y padre feliz; y mientras que su hermano combatía frecuentemente en la mar contra los corsarios, él, por sus sentimientos piadosos y asiduo trabajo, hizo de su morada un pequeño paraíso. Cada vez que Raimundo volvía de los peligrosos combates, encontraba allí salud y tranquilidad. Narraba los peligros que había corrido, alegrándose por las victorias conseguidas y no dejando de manifestar el odio que tenía a los infieles, jurándoles eterna guerra. Por su parte, Federico, que era de carácter más dulce y sensible, trataba de probarle que debían usarse también contra ellos otras armas que la espada. Así habían vivido muchos años en Malta cuando la Orden preparó un golpe decisivo contra los corsarios, que habían apresado poco antes varios buques. También Raimundo tomó parte en esta expedición, pero no volvió de ella. Si bien los caballeros cristianos consiguieron grandes victorias, no por eso dejaron de lamentar sensibles pérdidas, contándose entre ellas el buque en



que peleó Raimundo. Testigos oculares que en aquella barquilla habían escapado felizmente de las manos de los piratas, aseguraron que aquel barco había sido apresado después de perecer todos los caballeros que en él combatían, muriendo entre ellos Raimundo. Federico lloró amargamente a su querido hermano. Mas este no había muerto; le estaba reservada peor suerte. Apenas observaron los piratas el soplo de vida que aun restaba al mal herido caballero, trataron cuidadosamente de conservarla, intentando curarle, para venderlo en el mercado de esclavos de Argel. Su buen talle y vigorosa complexión atrajo muchos compradores, que se alegraban de poder atormentar como esclavo a uno de los más temibles caballeros de la cristiandad; pero el corsario pedía un precio subidísimo. Presentóse, por fin, un joven turco, de noble alcurnia, llamado Sid-Mulay. Este examinó detenidamente al infeliz Raimundo, cual si se tratara de una bestia de carga, y satisfecho de su examen pagó la gran suma exigida. «Muchísimo has de trabajar, esclavo cristiano, dijo, pues no en balde he gastado en tu adquisición tanto dinero.» Y llevó a cabo, en efecto, su amenaza. Raimundo fué entregado a merced de crueles capataces, y en tan mísero estado ni siquiera podía alentarle la esperanza de recobrar su libertad, supuesto que las rigurosas leyes de la Orden prohibían rescatar, en ningún caso, por metálico a sus caballeros. Confiando valerosamente en la Providencia, trataba Raimundo de sobrelle-



var su mala ventura; mas llegó un día en que sus fuerzas iban agotándose. Desesperado echóse a los pies del orgulloso turco, pidiéndole la muerte. Pero éste, que no quería perder un esclavo tan laborioso, lo nombró su jardinero, sustrayéndole así a los latigazos de los inhumanos capataces, y desde entonces trabajaba bajo la inmediata inspección de Mulay. Este, mahometano ferviente, buscaba a menudo ocasión de trabar conversación con sus esclavos. Tenía especial interés en moverlos, por todas las artes de la persuasión, con promesas y amenazas, a que abrazasen la religión del Profeta. Lo había conseguido de algunos, demasiado débiles para sobrellevar con piadosa conformidad y en honra de su fe el yugo de la esclavitud. Renegando cobardemente de sus santas creencias, habían comprado una miserable libertad, y aun algunos de ellos se habían enriquecido. Raimundo, por el contrario, no renegó un punto de sus doctrinas. «Soy caballero cristiano, contestaba, y esclavo y todo lo seguiré siendo hasta la muerte.» Me habéis quitado la cruz que llevaba sobre el pecho, pero jamás podréis arrancarme la que tengo grabada en mi cora-

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid

LOS NIÑOS, CON SUS ORACIONES Y PENITENCIAS, PUEDEN CORREGIR LOS DEFECTOS DE SUS PADRES

Algunos padres, yo creo que sin darse cuenta de lo que hacen, tienen la malísima costumbre de blasfemar. Los niños con prudencia pueden valerse de mil medios para quitarles tan impía costumbre. Veréis cómo lo logró una niña llamada Margarita. Era ésta muy piadosa y sufría mucho cuando oía blasfemar a su padre; pero como era buena hija, por respeto no se atrevía a corregirle, y se le ocurrió para ello ayunar rigurosamente, ofreciendo a Dios tal sacrificio para que su padre dejase de blasfemar. Con los ayunos comenzó a debilitarse, y el padre quiso llamar a un médico. «No, padre—dijo la niña—; mi debilidad viene de las penitencias que hago por las blasfemias de los hombres.» Comprendió el padre que su hija lo hacía por él y, emocionado, la abrazó, prometiéndole no volver a proferir blasfemias, cosa que cumplió fielmente con gran alegría de Margarita. La oración y penitencia de los niños son muy gratas a Dios.

RECREOS CIENTÍFICOS

MAS SOBRE EL SIFON

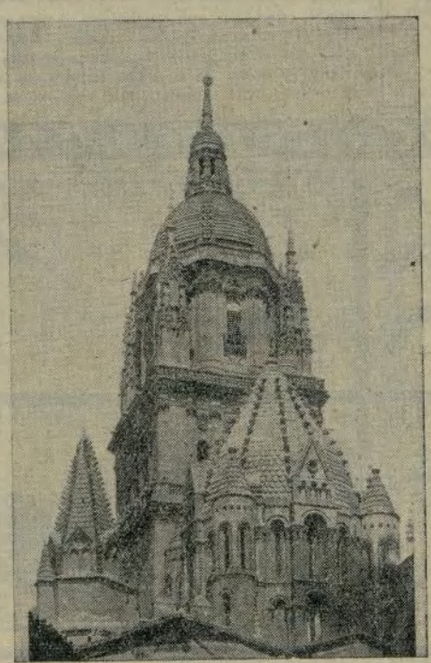
Un sifón puede cebarse por sí solo de la manera siguiente: Tómese un vaso completamente lleno de agua e introdúzcase en él una rama del sifón vacío, manteniendo cerrada la boca de la otra, como indica el dibujo. Al abrir ésta, ascenderá por la rama sumergida el líquido, y, en virtud de inercia, la posición del nivel alcanzará la curva del sifón y bajará por la rama contraria, quedando así cebado el sifón, que funcionará normalmente. Téngase entendido que para lograr este resultado hay que tener tapada la boca de una rama al introducir la otra en el líquido; y, además, que la curvatura del sifón esté muy próxima al nivel del líquido, pues de otra forma éste no llegaría a rebasarla.

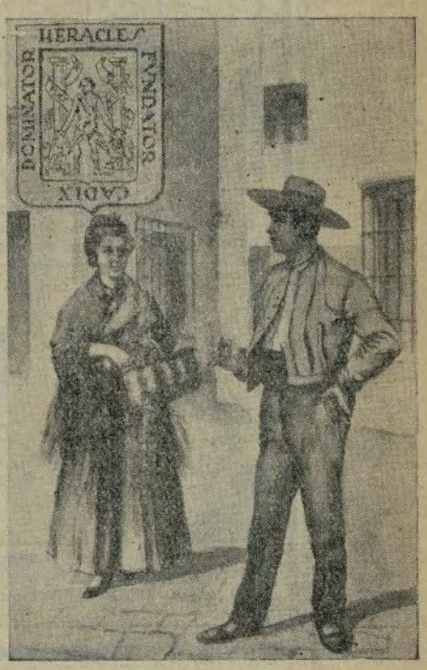
JUEGOS DE NIÑOS

EL TOCADOR DE LA SEÑORA

Este juego es para niñas y pueden jugar muchas. Se sientan todas en círculo, poniendo en el centro una silla vacía. Cada una de las niñas representa un objeto de tocador: la toalla, el jabón, la polvera, el cepillo de dientes, la palangana, las tenacillas, etc., etc. Una de las jugadoras hace de doncella y se pone de pie junto a la silla del centro. La doncella comienza el juego, diciendo: «Mi señora pide tal cosa»: la toalla, por ejemplo. La niña que haga de toalla se levantará al punto e irá a ocupar la silla del centro; en seguida dice la doncella: «Mi señora pide las tenacillas»; y la que hace de tenacillas va a ocupar la silla del centro, de la que se habrá levantado la toalla para ir a ocupar la silla de las tenacillas, y así continúa el juego hasta que de pronto dice la doncella: «Mi señora pide todos los objetos de tocador.» Entonces, las niñas se levantan todas para cambiar de puesto, y si la doncella logra ocupar uno, la que se quede sin él paga prenda y pasa a ser doncella, repitiéndose el juego en igual forma.

ESPAÑA MONUMENTAL, ARTISTICA Y REGIONAL





1.º Salamanca.—Cúpula de la Catedral. 2.º Morales.—La presentación de Jesús en el templo. 3.º Cádiz.—Escudo y tipo regional.

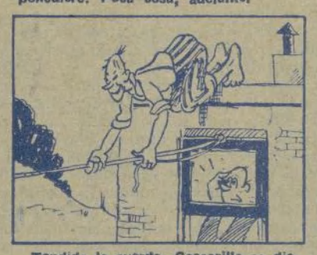
Ayuntamiento de Madrid

CARRITO BORRACHO CASITA CARETA LIBRO COCHECITO ELEFANTE PEZ PERRITO REGADERA BARCO DIRIGIBLE VAPOR COMETA
GATITO PAYASO HERRAMIENTAS GRAMOFONO NEGRITO TAMBOR BALON BOLO PLATILLOS DADOS
MUÑECA OSITO TROMPETA AEROPLANO CUBO PELOTON MUÑECO PATINETE PATO SOLDADO
BICICLETA RAQUETA ESCOPETA CABALLO TREN BLANCO PALETA PINTURAS AUTO CAÑON BOLOS SOMBRILLA COMBA

Cascarilla ★ PANCHO Y FARINA ★ Maravillosa Hisria de Jeromin ★ MIKI, MICI Y MIAU ★ Repollo

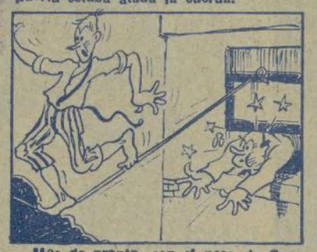
Cascarilla va a impresionar una película, en la que figurará que atraviesa un abismo por una cuerda.

Al tender la cuerda tuvo una pequeña distracción, que hizo poca gracia al peliculero. Poca cosa, adelante.



Tendida la cuerda, Cascarilla se dispone, con gran entusiasmo, a realizar el peligroso ejercicio.

—¡Muy bien! ¡Muy bien!—decía el peliculero desde una ventana a cuya puerta estaba atada la cuerda.



Mas de pronto, con el peso de Cascarilla se baja la puerta, y... el peliculero decía ahora: ¡Muy mal! ¡Muy mal!

JEROMIN y Luisita están jugando al balón en el jardín, y para alcanzarle de una ventana en que se les ha caído, cogió JEROMIN el cepillo de fregar. De pronto aparecieron el «Mantecas» y «Co-

mango, y mientras el balón iba a parar a una cuba llena de agua, el cepillo fue a caer sobre las narices de «Colilla» y de rebote a las del «Mantecas», con gran regocijo de Luisita y JEROMIN, que se desternillaban de risa al verlos lanzar lamentos de dolor

de él, cuando la cuba, cediendo al peso del «Mantecas», se volcó con gran estrépito y susto de los golfos, que veían venírseles encima aquella aplastante mole; y como no tuvieron tiempo de huir, efectivamente, se les vino encima, volcándose sobre ella

lia», concibiendo la idea de apoderarse del balón. Para ello salió el «Mantecas» corriendo y dió un empujón a JEROMIN, que para no caer trató de sujetarse con el cepillo; pero éste se desprendió del

lor y de rabia. —Pero el balón, dijo de pronto el «Mantecas, será para nosotros —, y seguido de «Colilla» corrió hacia la cuba, que era muy alta, y apoyando un pie en el tapón de la espita, intentó trepar para apoderarse del balón. Ya se creía dueño

todo el agua, recibiendo así un baño de impresión, que no esperaban. JEROMIN y Luisita cogieron el balón y se marcharon. Los golfos se marcharon también, a secarse al sol.

¡Que bien se respira en el campo! Esto es vida tranquila, y no en la ciudad, llena de peligros.

¡Caracoles! Pues no es tan tranquila la vida en el campo. Yo creí que sólo había osos en las aceras de las calles.

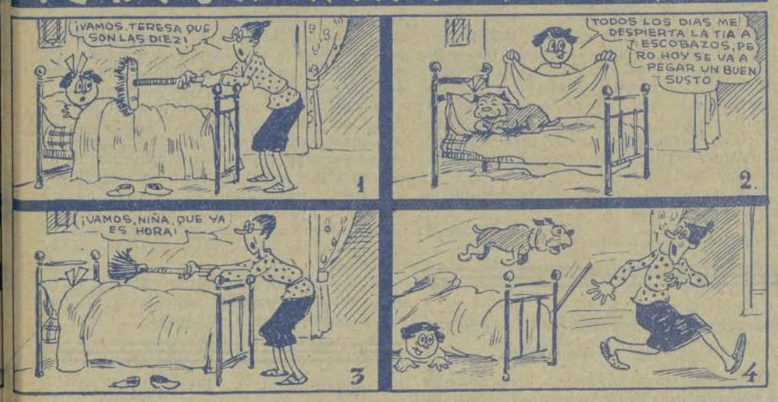
Pondré este cepo para cazar un oso del campo; tengo curiosidad por saber cómo son.

Allá por el cepo veo un bulto. Voy corriendo, pues seguramente ha caído ya el oso.

¡Recontra, y que feos son los osos del campo! ¡Cuánto se parecen a mi amigo don Severo!

CAIN Y ABEL-CHICOS DE HOTEV

TERESA-NIÑA TRAVIESA



Nº 107

Ayuntamiento de Madrid

Cuentos fantásticos

HISTORIA DE ALADINO O LA LAMPARA MARAVILLOSA

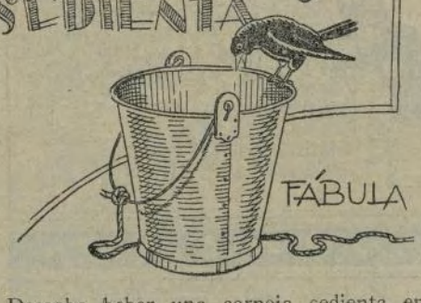
(Continuación.)

gran Visir le dijo que de orden del Sultán pasase adentro sin desmontar, favor insigne concedido a muy pocos. Aladino entró cabalgando hasta el mismo pórtico del salón regio, donde las filas de soldados se inclinaban a su paso. El Sultán bajó del trono para abrazarle y le sentó a su lado. Aladino le dió gracias por el insigne favor que le concedía, mas el monarca le dijo que no cambiaba el placer de tenerle por yerno aunque le diesen todos los tesoros de la tierra. En seguida y a los acordes de una melodiosa música, pasaron a otro salón donde Aladino comió solo con el Sultán y en presencia de los dignatarios de la corte, admirándose todos del talento natural que poseía el joven. De sobremesa extendió el Cadí el contrato de boda para que el casamiento se efectuase aquel mismo día; mas el afortunado joven rogó al monarca que aplazase algunos días la ceremonia, pues deseaba construir un palacio digno de la hermosura de Brudulbudura. El Sultán le dijo que de los terrenos que había frente a su palacio podía tomar el solar que le pareciese más conveniente. Apenas Aladino volvió a casa, entre las aclamaciones del pueblo, se encerró en su habitación y frotó la lámpara, a cuyo conjuro se presentó el Genio, y el joven le dijo: «Ante todo os doy muchas gracias por el esmero con que hasta el presente me habéis servido, y ahora quiero que en el menor tiempo posible me construyas frente al palacio del Sultán otro palacio que le supere en magnificencia, para recibir en él a mi esposa. La arquitectura del palacio la dejo a tu capricho, pero quisiera que en lo más alto fabricases un salón con una cúpula de cuatro fachadas iguales y que en cada una de ellas hagas tres ventanas con sus correspondientes celosías adornadas y dibujadas con piedras preciosas, a excepción de una, que debe quedar a medio hacer. El palacio debe tener hermosos jardines, extensos patios y una habitación llena de monedas de oro y plata, y todos los departamentos necesarios para la servidumbre y lo que a un suntuoso edificio corresponde.» Aladino se fué a acostar tranquilamente; pero al amanecer se le presentó el Genio y le dijo: «Señor, el palacio está concluído; venid a ver si os satisface.» Aladino marchó a ver el palacio, lo recorrió todo, sin dejar el departamento lleno de oro y plata y dió gracias al Genio por la inmensa obra que tan perfectamente acababa de realizar. Después le pidió que colocase una alfombra de terciopelo desde la puerta del palacio hasta la casa del Sultán. Volvió Aladino a su casa muy satisfecho y dijo a su madre que se vistiese con los hermosos trajes que le habían traído las esclavas, para ir al palacio y acompañar aquella noche a la Princesa.

Cuando madre e hijo estuvieron preparados, se despidieron de su antigua casa y salieron en compañía de una lujosa escolta dirigiéndose a la casa del Sultán, entre el sonido de las trompetas y los acordes de la música. La buena mujer fué introducida en el departamento de la Princesa por el jefe de los eunucos y Brudulbudura la recibió con grande cordialidad. Por la noche se organizó la comitiva para que los esposos se trasladasen al palacio que había construído Aladino. Era un espectáculo fantástico ver las bandas de música, los cientos de esclavos que iluminaban el tránsito con antorchas y la espléndida iluminación de la casa de Aladino; por lo cual, una inmensa muchedumbre acudió a aclamar a los desposados. Aladino esperaba a su prometida en el pórtico del palacio, y al verla llegar le dijo: «Perdonadme, hermosa Princesa, el atrevimiento de haber aspirado a vuestra mano; pero en teneros por esposa consiste toda mi felicidad.» «Gallardo Príncipe—respondió ella—, yo no hice más que cumplir la voluntad de mi padre, y después de haberos visto confieso que le obedezco con mucho gusto.» Aladino condujo a su esposa a la sala del festín, dispuestos por el Genio con todo lujo. Durante la cena, hadas misteriosas mandadas por el Genio cantaron y tocaron con arrobadora melodía, dejando admirada a la Princesa, que jamás había oído tan delicados acordes. Los festejos duraron hasta muy avanzada la noche. Al día siguiente fué el Sultán

(Continuará.)

LA CORNEJA SEDIENTA



Deseaba beber una corneja sedienta en un cubo que encontró cerca de un pozo; pero como en éste había tan poca agua que apenas alcanzaba a ella con el pico, discurrió un medio para conseguirlo. Al efecto, empezó a echar piedrecitas dentro del cubo, llevándolas con el pico; el agua subió más arriba y la corneja pudo beber sin dificultad alguna.

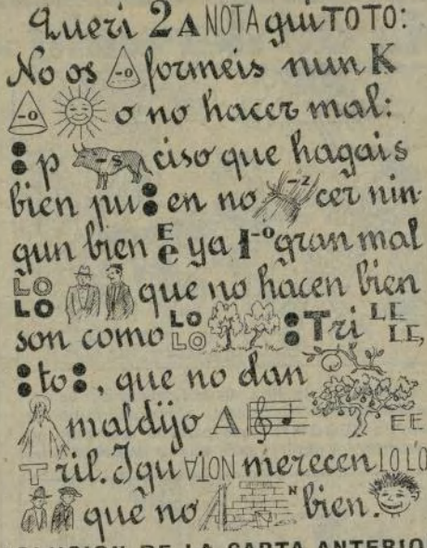
Más pueden el arte y el ingenio que la fuerza.

ESOPO.

IMPORTANTISIMO

A LOS NIÑOS MADRILEÑOS

Dentro de poco daremos a conocer entre los colegios de primera enseñanza (oficiales y particulares) un concurso para conceder un premio. No dejéis de comprar los Jeromines próximos para que os enteréis de las condiciones de tal concurso.



SOLUCION DE LA CARTA ANTERIOR

Queridos amiguitos: Un acto bueno, por pequeño que sea, vale cien veces más que la intención de realizar grandes cosas. Así, pues, os habéis de acostumbrar a obrar, no a soñar o imaginar grandes obras que no está en vuestro poder el realizarlas. El hábito de obrar cosas pequeñas os habilitará para otras mayores.—JEROMIN.

Todos los Códigos de las naciones cultas castigan la blasfemia. ¡Como que no hay nada como ella que revele el estado de incultura en todos los órdenes! Y no hay para qué decir lo que revela el gusto artístico y delicado del que blasfema. Ya veis: gusto de letrina.

CONSEJOS DE «JEROMIN»

El amor a los pájaros.

No sólo por la utilidad que nos prestan han de amar y respetar los jerominstas a los pájaros: han de hacerlo también por gusto artístico, pues los pájaros, así como las flores y los árboles, dan belleza, encanto y alegría a los campos y ciudades. Un campo sin pájaros es un campo triste; pero un campo en que abunden los pájaros es alegre y entretenido. Los pájaros, por su variedad, por la belleza de sus plumajes, por sus inquietos vuelos, y, sobre todo, por sus cánticos, son un inagotable manantial de intensos goces. ¡Qué preciosidad ver a una bandada de colorines volar en los cercados en busca de semillas; o de alondras, revolotear sobre los barbechos! ¿Pues y cuando cantan los primeros, posados en los olivos, y las segundas en un mojón de los linderos y meciéndose en el espacio? ¿Y cuando se oye el canto de una perdiz escondada entre las matas de un monte o el arrullo de las tórtolas que anidan en los encinares?

¡Fijáos, fijáos, amiguitos míos, y veréis qué belleza prestan los pajaritos a los paisajes... campestres y urbanos!

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

¿Qué cosa hay más ligera que el rayo?

(La solución en el próximo.)

Solución del anterior: La Pe-lotera.

Ayuntamiento de Madrid

La España Gloriosa

AGUSTINA DE ARAGÓN

(Continuación.)

común. A las diez de la noche, habíase convertido Zaragoza en un taller universal: se distribuyeron los trabajos de defensa, y mientras los hombres abrían zanjas, llenaban sacos de tierra para formar baterías, trazaban obras de fortificación, patrullaban por las calles y guardaban las puertas de la ciudad, las mujeres y los niños cosían sacos, empleando hasta las cortinas de los balcones, y se ocupaban en otros trabajos propios de su edad y sexo, y los religiosos hacían tacos de cañón y fusil.

Escarmentados por lo ocurrido, no quisieron los franceses intentar otro ataque hasta recibir los refuerzos, con artillería de sitio, que urgentemente habían pedido a Pamplona.

El 25 de junio, por iniciativa de Calvo de Rozas, una junta de autoridades, eclesiásticos, corporaciones y vecinos de todas las clases acordó defender la ciudad hasta morir, y para sellar este compromiso sagrado, se dispuso que al día siguiente todos los vecinos, soldados, oficiales y paisanos armados prestaran en calles y plazas, en baterías y puertas un solemne juramento. A la hora designada, ante una muchedumbre inmensa y enarbolando la bandera de la Virgen del Pilar, un sargento mayor preguntó en alta y sonora voz:

«—¿Juráis, valientes y leales soldados de Aragón, defender nuestra santa Religión, nuestro rey y nuestra Patria sin consentir jamás el yugo del infame gobierno francés, ni abandonar a vuestros jefes y a esta bandera protegida por la Santísima Virgen del Pilar, nuestra Patrona?

—Sí, juramos.»

Este grito, que se levantó en todos los ámbitos de la ciudad, llamó la atención de los franceses, que, por medio de una de sus inauditas felonías, quisieron enterarse de lo que ocurría.

Pero no lograron saber que los preparativos de defensa estaban terminados; que 2.000 hombres armados defendían el monte Torrero, que otros 1.400 habían escapado de Madrid y con las milicias fijas de Calatayud, un batallón de Guardias españoles de Cataluña, el segundo ligero de voluntarios de Aragón y un corto número de piezas de grueso calibre pudieron introducirse en la ciudad; que en cada una de las puertas se habían abierto anchos fosos; que en la tapia que rodeaba la ciudad habíanse practicado troneras para la fusilería; que las casas habían sido aspilleradas y demolidos los edificios en los que el enemigo hubiera podido guarecerse.

Sin embargo, con ser esto todo lo que se podía hacer en aquellas circunstancias, era muy poco para resistir un cerco que los franceses estrechaban cada día más, gracias a los 3.800 hombres, los 30 cañones de grueso calibre, cuatro morteros y dos obuses que habían recibido de refuerzo.

En la mañana del 1.º de julio, los habitantes de Zaragoza, sorprendidos y aterrorizados por los efectos de los morteros, sintieron algún desaliento, y algunas familias se ocultaron en los subterráneos; pero, repuestos en seguida de la primera impresión y estimulados por el alto ejemplo de valor que daban las propias mujeres, especialmente Agustina de Zaragoza,

(Concluirá.)

COLABORACION INFANTIL

PARECIDO

—¿En qué se parece una rueda de coche a un barco?

—En que tienen cámara y cubierta.

Jorge González Fuster.—Rojales.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un astrónomo?

—Estudiar sobre la luna... de un espejo.

Oscar Hernández Pulido.—Valencia (Venezuela).

PARECIDO

—¿En qué se parece el cielo a un huevo?

—En que los dos se estrellan.

Carmen Parrón.—Jarandilla.

CHISTE

Jeromín: Oye, Cascarilla, ¿a que no sabes cuál es el ave que nace en España y no anda en España?

Cascarilla: No lo sé.

Jeromín: Pues el gorrión, porque en vez de *andar, salta.*

Félix Rodríguez.—Villaverde.

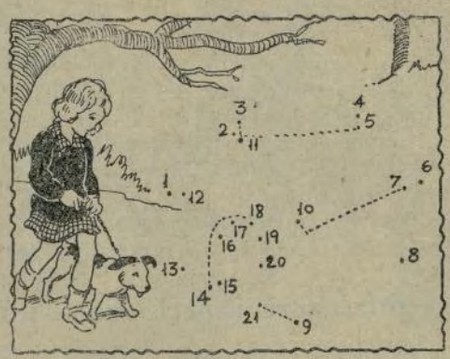
COLMO

—¿Cuál es el colmo de un sombrerero?

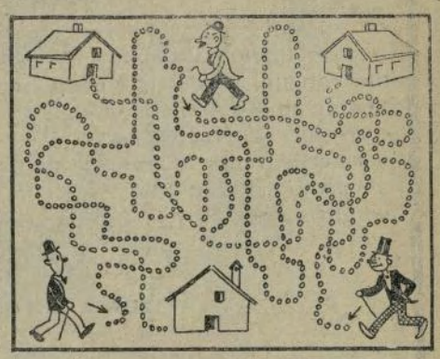
—Pues hacer un sombrero para una cabeza de ajos.

Lolita Rodríguez.—Villaverde.

ROMPECABEZAS



1.º Unanse con una línea los puntos del 1 al 21 y tendrán el dibujo completo.



2.º A ver si sabéis la cara que corresponde a cada uno de estos tres personajes.

JEROMIN, la revista para jóvenes más artística, amena e instructiva.

Con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un ejemplar, 5,20 pesetas al año.

Por paquetes de cinco ejemplares en adelante, a razón de ocho céntimos ejemplar.—Número suelto, 10 céntimos. — Pagos adelantados.

Dirección y Administración: Calle Mayor, número 92, pral. izquierda. Madrid.

Teléfono 18.491.

Ayuntamiento de Madrid

NIÑOS HEROICOS

El descarrilamiento evitado

(DE PUCK)

Enrique iba montado en su caballo en dirección a la ciudad para buscar un empleo en el que ganarse la vida y poder socorrer a sus padres ancianos. Al llegar a un río vió una barca atracada a la orilla y se detuvo para informarse del barquero sobre el camino que debía seguir. Enterado el barquero de las intenciones de Enrique, le indicó que él podía colocarlo durante algunos días custodiando la barca, pues él tenía precisión de ausentarse, y que a su regreso le pagaría bien el servicio. En esto se oyó allá, hacia la vía, una recia detonación y Enrique, para investigar la causa, montó en su caballo y corrió presuroso al lugar de la explosión, quedando aterrado al llegar, pues vió derruído un trozo

del puente de la vía. Sin pérdida de momento volvió al lugar en que estaba el barquero para ponerle en conocimiento del siniestro. «Señor, señor—dijo al llegar—, ocurre una gran desgracia; sin duda, alguna mano criminal ha puesto una bomba en el puente y, al estallar, ha destruído parte de él; si ahora viniera un tren ocurriría una catástrofe.» «Pues no tardará en llegar uno de viajeros—dijo alarmadísimo el barquero—. Es preciso que sin pérdida de momento vayas a su encuentro para que se detenga.» En aquel momento se oyó a lo lejos el pito del tren, que avanzaba con gran velocidad. Enrique, trochando por la áspera pendiente del monte, con gran peligro de despeñarse, se dirigió, montado en su noble caballo a la vía, con el fin de evitar el descarrilamiento. Una vez en ella corrió largo trecho en dirección al tren, y cuando le tuvo a la vista, con gran valor, se detuvo junto a los raíles y, quitándose la gorra, comenzó a hacer expresivas señales para llamar la atención del conductor del tren. Notadas por aquél las señales de Enrique, frenó enérgicamente y el tren se detuvo. Varios viajeros echaron pie a tierra para preguntar a Enrique el por qué había detenido el tren, y, al enterarse de la causa, agradecidos por haber sido salvados de una muerte cierta, recompensaron largamente al muchacho. Un banquero le ofreció colocarle con un buen destino en su casa.

FIN

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación.)

Apurados se veían los negritos para cumplir la orden de espantar las moscas. ¿De dónde vendrían tantas? Aquello era una verdadera nube. ¡Qué empalagosas! ¡Ni que la piel de tigre fuera un tarro de miel! Otros negritos, por orden también de Churrete, recogían afanosos cáñamo. ¡Qué rey más mándón iba resultando! (*Continuará.*)

Ayuntamiento de Madrid